

La resistencia de Khan al Ahmar y su utilización por la Autoridad Palestina

Los activistas internacionales en solidaridad con Palestina generalmente apoyamos incondicionalmente las diferentes formas de resistencia y lucha que el pueblo palestino lleva a cabo.

Creo que esta debe ser la regla básica para cualquier persona que busca aliarse con la lucha de un pueblo oprimido, puesto que de partida ya nos encontramos en una posición de privilegio frente a ese pueblo, y por tanto debemos dejar de lado sentimientos de salvadores, supremacismo o lástima. También debemos evitar convertirnos en portavoces o jueces de cómo se lleva a cabo una lucha en la que los internacionales no arriesgamos nada.

No obstante lo anterior, cada persona palestina es un sujeto político, pero también los activistas internacionales lo somos, y es normal que analicemos políticamente las estrategias de lucha palestinas simultáneamente a nuestra solidaridad con ellas. Nuestras reflexiones individuales en ocasiones pueden contradecir las reglas de máximo respeto del párrafo anterior. El resultado de esto, como activista internacional, es que yo creo que en determinados momentos es posible mantener un equilibrio entre el apoyo incondicional a luchas legítimas junto a un análisis crítico de las mismas.

2018 fue un año especialmente duro para el pueblo palestino en distintos niveles. Junto al sufrimiento cotidiano por la opresión de Israel y sus crímenes periódicos, en este año se sumaron las masacres contra los manifestantes indefensos en Gaza, las agresiones aceleradas de EEUU contra la legalidad internacional y contra los derechos legítimos palestinos, y su adopción sin máscaras del proyecto sionista.

En este contexto, dentro de la permanente diversidad de acciones de resistencia palestinas, durante 2018 dos movilizaciones no violentas han tenido más visibilidad e importancia, tanto internacionalmente como dentro de la propia Palestina: la Great Return March de Gaza, y la resistencia del pueblo beduino de Khan al Ahmar.

La intención de Israel de demoler la aldea de Khan al Ahmar para ampliar la colonización de Jerusalén Este y Cisjordania, se enmarca dentro del proyecto sionista de conquista y anexión de toda Palestina, recluyendo a los nativos en guetos urbanos y cantones, subsidiados internacionalmente, en donde asimilen el apartheid, o de donde se acaben exiliando por las condiciones de vida.

En uno de esos guetos, el de Gaza, la iniciativa de la Great Return March ha tenido una importancia trascendental por varios motivos. Primero porque pone el foco en una de las cuestiones esenciales de la causa palestina: el derecho de los más de seis millones de palestinos - $\frac{3}{4}$ partes de los 2 millones de gazatíes- en retornar a su tierra. Al otro lado del muro de Gaza están sus olivos y sus hogares, y tienen derecho a regresar a ellos. La impunidad internacional permite a Israel no cumplir este mandato legal. Además, las

Marchas del Retorno nacieron como propuesta de activistas de base de la sociedad de Gaza, lo que logró que los medios internacionales no pudieran abusar de los fetiches de “Hamas”, “terrorismo” o “Cohetes”. Estos factores y su mensaje las convirtieron en una movilización tan poderosa que el terror de Israel se reflejó en las inhumanas masacres a sangre fría contra ellas, y su exigencia de que se paralizaran.

Ante la imposibilidad de entrar en Gaza, nuestra solidaridad con las Marchas del Retorno se ha realizado desde nuestros países. Por el contrario, los grupos de activistas internacionales que visitamos Cisjordania sí hemos podido unirnos por unos días a la firme resistencia de Khan al Ahmar contra la limpieza étnica sionista.

En este punto es donde debemos separar una legítima acción de resistencia ante la limpieza étnica y el desplazamiento forzoso, que necesita de toda nuestra solidaridad, con nuestro análisis sobre el enfoque que la dirigencia palestina ha hecho de la lucha de Khan al Ahmar.

Es evidente que Khan al Ahmar representa la misma limpieza étnica aplicada por el sionismo desde 1947 cuando destruyó más de 500 pueblos palestinos, en un proceso continuo hasta hoy. Por tanto la denuncia sobre Khan al Ahmar debería ser realizada en ese contexto de ongoing Nakba, y sin embargo esto no se hacía así. Ningún medio lo publicaba así, ni las declaraciones políticas lo exponían así. Además tenemos casos recientes de otras aldeas palestinas destruidas, Susiya, Umm al Hiran, y tampoco el discurso de denuncia sobre Khan al Ahmar integró estos sucesos en el territorio palestino como un todo. Era un tratamiento singular que distorsiona e incluso blanquea la situación de Palestina. De hecho, no hay apenas declaraciones de dirigentes palestinos sobre Susiya, Umm al Hiran o el Naqab, y ninguna sobre Jaffa o Lod. Por el contrario Khan al Ahmar se convirtió en un monotema para la Autoridad Palestina, la aldea se cubrió de pancartas de Fatah y Abbas, y el propio Abbas amenazó a Israel con la Corte Penal Internacional si Israel destruía la aldea. En Jerusalén o Valle del Jordán tenemos estos mismos desplazamientos forzosos, la Autoridad Palestina nunca utilizó la amenaza de la Corte Penal y sus denuncias son muy limitadas comparando con Khan al Ahmar.

Además, los altos cargos palestinos utilizaban en sus declaraciones una terminología errónea. Especialmente la palabra “ocupación” confunde a quien la escucha. Una ocupación hace referencia a algo temporal con una futura retirada de la fuerza ocupante. La realidad que define a Palestina es la palabra “invasión”. Decir “ocupación” nos evoca 1967 y suprime la Ongoing Nakba del análisis de la situación.

Todos estos elementos nos revelan las ideas que movían a la Autoridad Palestina con el caso de Khan al Ahmar.

En primer lugar, que la Autoridad Palestina participa activamente de la fragmentación de la identidad palestina que Israel desea, asume la doctrina sionista de que los palestinos no son un todo, y la PA envía el mensaje de que no tiene ninguna responsabilidad ética o política sobre la suerte que corran los palestinos de otros lugares.

En segundo lugar, al desatender otros desplazamientos forzados dentro de Cisjordania, las energías volcadas en Khan al Ahmar por la Autoridad Palestina mostró el deseo de los dirigentes palestinos de limitarse a ser los gobernadores de los guetos urbanos de Cisjordania, ni siquiera de Cisjordania como un todo, revelando incluso su renuncia a esa ficción discursiva de un futuro “estado palestino”.

Por último, y de enorme gravedad. No fue casual la intensidad mediática internacional que recibió Khan al Ahmar durante 2018, de la cual participó la Autoridad Palestina con sus discursos medidos y limitados. Al mismo tiempo, en Gaza, la iniciativa popular no violenta de las Great Return March se estaba llevando a cabo de forma muy exitosa poniendo el foco en el derecho al retorno, e integrando toda la identidad palestina. Por eso fueron masacradas a sangre fría a pesar de que los medios internacionales distorsionaron el objetivo de las marchas. El mensaje de las marchas cuestionaba a Israel, cuestionaba a toda la comunidad internacional, pero también cuestionaba a la PA como un actor que renuncia a derechos palestinos. También por eso la PA dió la espalda a las marchas, no dió ningún apoyo a las marchas ni a su mensaje del derecho al retorno, reprimió duramente manifestaciones en Ramallah en favor de Gaza e intentó minimizar el efecto mediático de las marchas volcándose en Khan al Ahmar.

Todo este marco en que se desarrollaba la lucha y resistencia de Khan al Ahmar, en cierta forma, también representaba el estado moribundo de la PA y de su discurso, la ficción de los Acuerdos de Oslo a los que se aferra, y el obstáculo que supone hoy la PA ante el nuevo ciclo -que se lleva abriendo desde hace años- de estrategia integral de la lucha palestina.

El BDS, con sus reivindicaciones, inauguró este nuevo ciclo discursivo aglutinante, y en el futuro aparecerán desde la sociedad palestina más herramientas, acciones y estrategias que sigan este camino.

Daniel Lobato Bellido
Activista internacional en solidaridad con Palestina